

Aureliano Urrutia, ¿el asesino de una república castrense?

Mario Ramírez Rancaño
Universidad Nacional Autónoma de México

Palabras clave: Revolución mexicana, huertismo, exilio, asesinatos políticos, médicos cirujanos

Con algunas variantes, en la etapa armada de la revolución se registró un número importante de asesinatos de tipo político, cuyas víctimas más importantes han sido elevadas a la categoría de mártires. Sus nombres: Aquiles Serdán, Francisco I. Madero, José María Pino Suárez, Belisario Domínguez, Serapio Rendón, Adolfo Gurrión, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Francisco Villa. ¿Quiénes fueron sus victimarios? La respuesta, además de directa, es muy cruda y sencilla. Se trata de las personas que en tales años detentaban el poder. A Porfirio Díaz se le ha señalado como el inventor de la frase *mátalos en caliente*. No se puede afirmar que Francisco I. Madero haya sido asesino, aunque existen datos de que su hermano Gustavo, junto con Serapio Rendón y Bauche Alcalde, promovieron una golpiza al periodista Trinidad Sánchez Santos por cuestionar la política gubernamental por medio del periódico *El País*.¹ Tampoco se podría acusar a Francisco León de la Barra, Pedro Lascuráin, Francisco S. Carbajal, Eulalio Gutiérrez, Francisco Lagos Cházaro y Roque González Garza, de asesinatos. Sus periodos de gobierno fueron tan frágiles como transitorios.

¹ Luis Islas García, *Trinidad Sánchez Santos*, México, Jus, 1945, pp. 103-104.

Por su duración en el cargo, las cosas cambian con Victoriano Huerta y Venustiano Carranza. El primero ha sido señalado como ferviente asesino, y lo más grave es que entre sus víctimas se encuentra Francisco I. Madero, su antecesor en la silla presidencial. A Venustiano Carranza, encargado de echar del poder a Huerta y restaurar la *legalidad* en el país, la historia lo excluye de tales menesteres, lo que no indica precisamente que esté libre de culpa. Durante su régimen se registraron algunas de las batallas más álgidas de la revolución, como fueron las de Álvaro Obregón contra Francisco Villa, con un saldo elevado de muertes y, seguramente, en 1919 dio su beneplácito para consumir el asesinato de Emiliano Zapata.

Al concluir la Decena Trágica, a Victoriano Huerta le interesaba la pacificación del país, una aspiración compartida por el conjunto de las clases dominantes. En contrapartida, muchos de sus enemigos partieron de dos supuestos falsos. Primero, que Huerta era igual de vacilante y ambivalente que Francisco I. Madero y, segundo, que por su condición de indio, se trataba de una persona acomplejada y que se acobardaría frente a sus ataques. El estilo de gobernar de un civil y de un militar siempre ha sido distinto, como se puede verificar con creces durante el porfiriato y en la década de 1920 con Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Con motivo de la rebelión delahuertista, Obregón ordenó una auténtica cacería humana de los levantados en armas, con la resultante de que 54 generales, ex-obregonistas para más señas, compañeros de toda la vida, fueron fusilados. La purga la continuó Calles en 1927 y 1929, al liquidar a los generales obregonistas que soñaban con recuperar fuerza y, lo más importante, el poder.²

En años posteriores, Gonzalo N. Santos y Maximino Ávila Camacho no se andaban *con medias tintas* frente a sus enemigos. En cuanto a ferocidad, se portaban exactamente igual que Rodolfo Fierro y en ocasiones, como el propio Francisco Villa. Abundan los relatos, ficticios o reales, que muestran a un Rodolfo Fierro disfrutando mientras daba muerte a sus víctimas. En sus *Memorias*, Gonzalo N. Santos hace gala de su vocación de asesino, sin que por ello haya ingresado alguna vez a la prisión.³

El médico Aureliano Urrutia ha sido señalado como culpable de múltiples asesinatos de tipo político cometidos durante el huertismo, que le dieron triste

² Jean Meyer, "México: revolución y reconstrucción en los años veinte", en Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina 9. México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 151.

³ Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

fama y, a la postre, le costaron el destierro durante más de seis décadas en San Antonio, Texas. A partir del obregonismo hizo reiterados intentos por volver a México, pero sus enemigos y el propio gobierno le negaron el permiso.

PROFESOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA

A los pocos días de concluir su carrera, Aureliano Urrutia se dio de alta en el ejército como médico militar, en Quintana Roo, y luego se incorporó al Tercer Batallón de Infantería, bajo el mando del coronel Victoriano Huerta. En 1896, Porfirio Díaz le ordenó a Huerta que se hiciera cargo de la campaña contra los rebeldes levantados en armas en el estado de Guerrero. Durante un mes, Chilpancingo y sus alrededores fueron un campo de batalla. En una ocasión, las fuerzas de Huerta fueron atacadas por los insurrectos, dejando un saldo de 60 heridos y 15 muertos. A los alzados *se los comió la tierra* porque nadie pudo encontrar un sólo hombre. A Urrutia le tocó atender a los heridos de gravedad, entre los que figuraba un sargento. Su laringe estaba desecha y no podía respirar. Para salvarle la vida, Urrutia le aplicó la traqueotomía, desalojando los coágulos con succión bucal, provocando gran impacto entre los soldados. Días más tarde, acampados cerca de la cuenca de Tixtla, el coronel Huerta recordó el incidente y le dijo a Urrutia: “cuando yo sea Presidente de la República, usted será mi Ministro de Gobernación”.⁴

Dejando dejado de lado sus galones militares, Aureliano Urrutia regresó a la Ciudad de México, y participó en un concurso para una plaza de profesor en la Escuela Nacional de Medicina. *El Imparcial* describió los pormenores del concurso de oposición en la materia terapéutica quirúrgica.⁵ Entre los participantes figuraban Ricardo Suárez Gamboa, un cirujano de cierta fama en la Ciudad de México, autor de una obra titulada *La ginecología en México*, y profesor interino de la cátedra; Ángel Rodríguez, un cirujano del Hospital Morelos; Rafael Norma, un cirujano que laboraba en el consultorio de los Ferrocarriles Nacionales; Julián Villarreal, director del Hospital González Echevarría; y Aureliano Urrutia, recién llegado de las campañas guerrerenses y desconocido en el medio profesional. El

⁴ Stanley R. Ross, “Victoriano Huerta visto por su compadre”, en *Historia Mexicana*, vol. xii, núm. 46, octubre-diciembre de 1962, pp. 300-302.

⁵ *El Imparcial*, 30 de abril de 1900.

jurado puso como prueba dos cosas: una exposición de tipo teórico y una prueba práctica. Esta última era la desarticulación de la cadera. Como se ha señalado, uno de los concursantes fue el propio profesor encargado del curso. Éste hizo una larga exposición verbal del tema y no tuvo tiempo para llevar a cabo la disección del cadáver. Otros cumplieron *a secas* con su cometido, y el último concursante fue Aureliano Urrutia, quien hizo una exposición teórica sencilla, luego tomó el cuchillo, y con gran seguridad, sin sangrado, ligó arterias, hizo cortes, y llevó a cabo la disección del cadáver. Al concluir, estalló una ovación entre los asistentes, indicativa de que Urrutia era el ganador.⁶

LOS FAVORES A SU COMPADRE VICTORIANO HUERTA

En los años siguientes, Aureliano Urrutia perdió contacto con su compadre Victoriano Huerta, pero por boca de sus amigos, se enteró que había sido ascendido a general y abrazado la causa del reyismo.⁷ Como es sabido, el objetivo de este movimiento era reemplazar a Porfirio Díaz en la presidencia de la República. Tratando de prosperar, Urrutia estableció lo que fue su primer consultorio, en la calle de San Felipe Neri, casi limítrofe con el teatro Arbeu. Ahí, rápidamente, se hizo de una regular clientela.

Una tarde, al llegar a su sanatorio, su secretario Francisco Ondovilla le dijo que una persona buscaba un médico para que verificara si estaba muerto un sujeto que tenía más de una hora tirado en la puerta de la cantina *La India*. Urrutia ordenó a su asistente, el doctor Manuel Canas, que acudiera al llamado. Pasados unos minutos, el doctor Canas regresó con la novedad de que se trataba del general Victoriano Huerta, el cual no tenía pulso. Al escuchar tales frases, Urrutia ordenó trasladarlo inmediatamente al sanatorio, colocó a su compadre en la mesa de operaciones y le practicó la respiración artificial. Transcurridos varios minutos, brotó un borbotón de pus y sangre por la boca, dato indicativo de que el paciente no estaba muerto. Poco tiempo después, observó que su corazón empezaba a

⁶ Dr. Aureliano Urrutia *su gestión científica su gestión política*, San Antonio, Texas, Artes Gráficas, 1946, pp. 15-16. En algunos ejemplares el libro tiene un forro de piel y lleva sobrepuesto el título Aureliano Urrutia, *Bodas de oro. Libro conmemorativo*. También véase Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 303.

⁷ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 303.

latir. Inmediatamente le abrió el tórax, removió tres costillas, el diafragma, el hígado, el pulmón y luego cerró la incisión. Quince días después, el general Huerta dejaba el sanatorio. Literalmente se trataba de un hombre que había resucitado.⁸

Esta fue una más de tantas intervenciones salvadoras de parte de Aureliano Urrutia hacia su compadre. En 1907, Huerta pidió licencia indefinida en el ejército, argumentando razones de salud y se trasladó a Monterrey, donde Bernardo Reyes había reasumido la gubernatura del estado. Durante los siguientes dos años y medio, Huerta trabajó como ingeniero y, en varias ocasiones, su antiguo jefe le otorgó generosos contratos para pavimentar las calles.⁹ Hasta aquí no hubo problema, pero al concluir la gestión pública de Bernardo Reyes, Huerta volvió a la capital de la República, en donde fue víctima de graves dificultades económicas. Para variar, acudió a los buenos oficios de su compadre Aureliano Urrutia, quien gracias a su habilidad como médico, había tejido una amplia red de contactos políticos. Urrutia habló con Olegario Molina, secretario de Fomento, y éste accedió a otorgarle a Huerta el derecho a explotar la madera del Desierto de los Leones.¹⁰

Hubo otro motivo para que Huerta estuviera agradecido. En vísperas de la penúltima reelección de Porfirio Díaz, le llegó un informe al general Francisco Z. Mena, secretario de Guerra, en el que se aseguraba que Huerta estaba levantado en armas en las montañas del Ajusco, apoyado por gente de la zona, con la mira de derrocar al dictador. Mena creyó el informe y dictó la orden de arrestar y fusilar a Huerta. Desesperado, éste último buscó refugio en el sanatorio de Urrutia. Una noche, el velador abrió la puerta, y como no lo reconoció, despertó al doctor Urrutia para decirle que un hombre extraño y sospechoso lo buscaba con urgencia. Inmediatamente se puso de pie, y al abrir la puerta, se topó con que se trataba de su compadre Victoriano Huerta. El general le dijo que un grupo de rurales había llegado a su casa al filo de las diez de la noche para aprehenderlo y aplicarle la ley fuga. Sintiéndose atrapado y sin salida, urdió el único recurso a su alcance para escapar con vida: pidió a sus verdugos que, como último deseo, lo dejaran cenar y hacer una necesidad. El cabo de rurales accedió y Huerta entró al baño, en donde utilizó un escape para huir. Después de narrar esto, le dijo a Urrutia: “En sus manos pongo yo mi vida, compadre. Y haga usted lo que guste”. Huerta sabía muy bien que su compadre jamás lo entregaría. Así, a pesar de los peligros, Urrutia lo

⁸ *Ibid.*, pp. 303-304.

⁹ Michael C. Meyer, *Huerta. Un retrato político*, México, Domés, 1983, p. 19.

¹⁰ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 304.

escondió. Horas más tarde, el sanatorio fue registrado por todos los rincones, por los rurales, sin hallarlo. Pasados ocho días y calmados los ánimos, Huerta se presentó a la Comandancia Militar para aclarar su situación.¹¹

SU FAMA DE CIRUJANO

Al acercarse las fiestas del centenario de la independencia, el joven xochimilca había acrecentado su clientela y ganado fama y dinero. El mismo Rafael Reyes Spíndola, director de *El Imparcial*, cuyas oficinas estaban ubicadas en la calle de Puente Quebrado, muy cerca del consultorio de Urrutia, fue su cliente. Padeecía una dispepsia nerviosa agudizada por la vida vertiginosa que llevaba. Al enterarse de su fama, fue a consultarlo acerca de su enfermedad, quedando satisfecho con los resultados.¹² Pero su fama se acrecentó al salvarle la vida a Rodolfo Gaona (*El Indio de León*). El torero de moda sufrió un grave percance en los ruedos, el 13 de diciembre de 1908, en la ciudad de Puebla. Al conducirlo a la enfermería, Rodolfo se quejaba tan dramáticamente que los médicos de la plaza se espantaron. Su primer diagnóstico fue que la herida de *El Indio de León* era sumamente grave. La cornada de 20 centímetros afectaba al recto y al peritoneo. El doctor Antonio Tello aconsejó trasladar inmediatamente al torero a la capital de la República. Reyes Spíndola, José Juan Tablada y otros periodistas, apoyaron la idea y sugirieron que fuera atendido por Aureliano Urrutia. Los galenos telegrafiaron a su colega para que acudiera con urgencia a la *Angelópolis*. Andrés Matienzo, un aficionado poblano a la fiesta brava, proporcionó su automóvil para recoger a Urrutia en la Ciudad de México. A altas horas de la noche, Urrutia llegó a Puebla y, previo examen del herido, se dio cuenta de que la cornada era más aparatosa que peligrosa, ya que no afectaba ningún órgano vital. De cualquier forma, ordenó su traslado a la metrópoli capitalina para atenderlo en su sanatorio.¹³

Rodolfo Gaona fue trasladado a la Ciudad de México, aparentemente mal herido y en estado de coma. Apenas traspasó las puertas del sanatorio, éste se convirtió en

¹¹ *Ibid.*, pp. 304 y 316.

¹² José Juan Tablada, *Las sombras largas*, Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, núm. 51, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, p. 145; *Dr. Aureliano Urrutia...*, *op. cit.*, 1946, p. 54.

¹³ Guillermo Ernesto Padilla, *El maestro Gaona*, México, Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 1987, pp. 200-201; *Dr. Aureliano Urrutia...*, *op. cit.*, 1946, p. 54.

el centro de la expectación pública. En forma teatral, Urrutia se comprometió a salvarle la vida al torero, jugando magistralmente una carta, sabiendo que el caso no era grave y que le redituaria mayor reputación. En forma instantánea, los aficionados a la fiesta brava comenzaron a rondar por el sanatorio, unos en lujosos carruajes y otros a pie. Urrutia mandó fijar en la fachada del sanatorio un boletín en el que diariamente daba cuenta de la evolución del paciente. El ya famoso galeno cumplió al pie de la letra con su promesa de salvarle la vida a Gaona. Desde ese momento, en la mente del público, el nombre de Urrutia quedó vinculado al del ídolo de la fiesta popular.¹⁴

Pero hubo otro logro médico que le ayudó a incrementar su fama. Un alemán de apellido Henkel, residente en Toluca, recibió un balazo en la región frontal de la cabeza, quedándole alojado el proyectil en la masa encefálica. A causa de ello, sufría algunos ataques epilépticos y quedó en estado de completa idiotez. El enfermo fue llevado a Berlín y a otros grandes centros médicos de Europa, en donde los doctores coincidieron en que la ciencia nada podía hacer. Al enterarse de que Henkel había sido traído a México, Porfirio Díaz le sugirió a la familia ponerlo en las manos de Aureliano Urrutia. Efectivamente, el médico estudió el caso, ubicó el sitio exacto en donde estaba alojado el proyectil y llevó a cabo la operación. Los ataques epilépticos que antes de la intervención se habían vuelto crónicos y sumaban más de un centenar, desaparecieron por completo. Después de ello, Henkel radicó en Nueva York, en perfecto estado de salud.¹⁵

EL SANATORIO DE COYOACÁN

Poco tiempo después, el sanatorio de San Felipe Neri fue insuficiente y en 1908, Aureliano Urrutia inició la construcción de otro moderno y monumental, en una propiedad de diez hectáreas, en el barrio de San Lucas, Coyoacán.¹⁶ Para entonces, se había casado con Luz Fernández, tenía 36 años de edad y había dado pruebas de ser sumamente prolífico, ya que procreó 11 hijos: siete mujeres y cuatro

¹⁴ José Juan Tablada, *op. cit.*, 1993, pp. 146-148; y *Dr. Aureliano Urrutia...*, *op. cit.*, 1946, pp. 56-57. Aureliano Urrutia lo atendió en su consultorio ubicado en la calle de San Felipe Neri, adyacente al Teatro Arbeau. Hoy en día la citada calle se llama República de El Salvador, y el local del teatro lo ocupa la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

¹⁵ *Dr. Aureliano Urrutia...*, *op. cit.*, 1946, p. 255.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

varones.¹⁷ El sanatorio fue levantado en el centro de un magnífico parque. Se construyeron amplios y luminosos pabellones y una sala de operaciones, dotados con una infraestructura similar a la existente en los hospitales de Europa y Estados Unidos. Porfirio Díaz prometió inaugurarlo como parte de los festejos del centenario de la independencia, pero la construcción se retardó y no fue posible. Hasta 1911 pudo ser inaugurado, con la asistencia del entonces presidente de la República, Francisco León de la Barra. José Juan Tablada lo describe como “una isla de paz en cuyas riberas se estrellan los oleajes hirvientes y amenazadores de nuestra terrible época actual”. Más adelante agrega que había “pabellones luminosos para enfermos [y] una magnífica sala de operaciones, modelo admirable aún en Europa y Estados Unidos”. En sus parques se observaban toda clase de construcciones, unas pintorescas y otras fantásticas, una alberca, varias fuentes y una enorme capilla con una cúpula de mosaico veneciano azul claro. Asimismo, describe la existencia de una pinacoteca en la que había dos cuadros con el tema de la vida y la muerte; uno de los cuales contenía la siguiente leyenda: “La Muerte, es la esencia de esa fuente que al romper su vaso no pierde ni su amor ni su belleza”.¹⁸ La reja de acceso al nosocomio, de hierro forjado, extraída de un viejo convento colonial del centro de la ciudad, pesaba 25 toneladas.

A partir de la inauguración, Urrutia solía invitar los domingos a sus amigos: poetas, pintores, artistas, periodistas, hombres notables y discípulos. A las personas clave del arte, la ciencia, la política y el periodismo, destacando Aquiles Elorduy, Urueta, Gerardo Murillo, Justo Sierra, Rubén Campos, Luis Cabrera, Jorge Enciso, Francisco Castillo Nájera, J. M. Puig Casauranc, B. Izaguirre Rojo, entre otros.¹⁹

Gracias a su creciente fama en el campo de la medicina, Porfirio Díaz lo designó representante de México en el XVI Congreso Internacional de Medicina en Budapest y, luego, le encomendó al fotógrafo alemán, Guillermo Kahlo, filmar cuatro de sus operaciones, las más notables de la época, para mostrarlas al mundo durante la celebración de las fiestas del centenario en 1910, con la leyenda del

¹⁷ *Ibid.*, pp. 58 y 141. La historia de la adquisición de los terrenos en Coyoacán para su sanatorio es curiosa. Urrutia tenía por vecino a un mozo muy dado a las juergas y amoríos, para lo cual necesitaba dinero con frecuencia. No teniéndolo en efectivo, pero poseyendo los terrenos que lindaban con los del doctor, acudía a éste solicitando préstamos, dando sus tierras como garantía. El doctor le llamaba la atención, pero el galán no estaba para oír consejos, sino los acordes de la música y los bailes. Así, mientras que Urrutia se quedaba con los terrenos, el alegre joven se divertía.

¹⁸ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 308.

¹⁹ *Dr. Aureliano Urrutia...*, *op. cit.*, 1946, pp. 58 y 60.

propio Díaz: “Así se opera en México”.²⁰ Para Urrutia, la caída de Porfirio Díaz no significó problema alguno. Su fama se había incrementado, acumuló una regular fortuna y tenía una gran clientela entre los altos círculos del poder. En septiembre de 1912 operó de una catarata a su compadre Victoriano Huerta.²¹ Por cierto, en ese entonces, se dijo que Huerta rechazó la anestesia ya que dominaba el dolor. En los primeros días de 1913, el gobierno maderista lo nombró Director de la Escuela Nacional de Medicina. En febrero del mismo año estalló la asonada militar encabezada por Félix Díaz, Bernardo Reyes y Manuel Mondragón, secundados por Victoriano Huerta, que produjo el derrocamiento de Francisco I. Madero y su asesinato. Como resultado de todo esto, Huerta asumió la presidencia de la República. Hasta donde se sabe, Aureliano Urrutia no estuvo mezclado en tales menesteres golpistas.

SECRETARIO DE GOBERNACIÓN

Antes de continuar, es necesario advertir varias cuestiones. A lo largo de su gestión, Victoriano Huerta tuvo cuatro secretarios de Gobernación: Alberto García Granados, Aureliano Urrutia, Manuel Garza Aldape e Ignacio Alcocer. El primero duró en el cargo escasos dos meses; el segundo, tres meses; el tercero, dos meses; y el cuarto, alrededor de cinco. Alberto García Granados ha sido señalado como partícipe directo en el asesinato de Francisco I. Madero (razón por la cual fue fusilado en 1915 por los constitucionalistas), y durante su gestión, fue asesinado el gobernador de Chihuahua, Abraham González. Según Michael C. Meyer, Huerta obligó a González a firmar su renuncia y exigió que lo trasladaran a la capital de la República; el 6 de marzo de 1913, el nuevo gobernador, Antonio Rábago, lo entregó a una escolta militar encabezada por el teniente coronel Benjamín Camarena, y en el camino lo bajaron del tren y lo asesinaron.²² La pregunta es, ¿en qué momento intervino García Granados? La respuesta queda en el aire.

En abril de 1913, García Granados dejó la Secretaría de Gobernación, pero fue hasta el 11 de junio cuando Aureliano Urrutia ocupó su lugar.²³ Justo durante su

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

²¹ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 307; Michael C. Meyer, *op. cit.*, 1983, pp. 48-49.

²² Michael C. Meyer, *op. cit.*, 1983, pp. 150-151. En el mismo sentido, véase Querido Moheno, *Mi actuación política después de la decena trágica*, México, Botas, 1939, pp. 38-39.

²³ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 296

estancia en esta secretaría, se dice que le afloró una marcada vocación de asesino. Tales acusaciones se basan en el hallazgo de un *misterioso archivo*. El 10 de octubre de 1914, un diario de filiación carrancista, *El demócrata*, dio la primicia de que el gobierno había encontrado el archivo de Aureliano Urrutia, el cual contenía las pruebas que lo incriminaban en casi todos los asesinatos del huertismo. El hallazgo ocurrió como en los cuentos de hadas: se aseguró que al llegar las fuerzas constitucionalistas a la capital de la República, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez se hizo cargo del gobierno del Distrito Federal. Casi de inmediato, tuvo conocimiento de que, al emprender la huida, el doctor Urrutia dejó abandonado su archivo, el cual contenía el historial de su paso por la Secretaría de Gobernación. Consciente de su importancia, Robles Domínguez libró ordenes para que sus agentes lo buscaran. Al frente de la encomienda quedó el coronel Octavio Bertrand. Guiado por su talento de investigador, descubrió que Urrutia había dejado el archivo “en manos de un tercero”, y que “de las de éste, pasó a otras”.²⁴ Con estos datos aceleró su investigación y, al poco tiempo, el archivo del *Genio del Mal*, quedó a su alcance. Debidamente autorizado, se presentó en la calle de Santa Teresa, en la vivienda marcada con la letra D, ocupada por dos señoras de edad avanzada, depositarias del ansiado archivo. Sin obstáculo de parte de dichas señoras, el coronel Bertrand recogió dos maletas grandes, repletas de papeles debidamente numerados, que ostentaban la inscripción *Secretaría de Gobernación*. Al decir del reportero del citado diario, el montón de papeles provocaba escalofrío y se temblaba tan sólo: “al voltear las hojas de todos y cada uno de los copiadores de cartas y telegramas”. Concluía que las pruebas de todas las infamias, todas las villanías, todas las bajezas que puedan imaginarse, ahí estaban consignadas.²⁵

Según Bertrand, el misterioso archivo de Aureliano Urrutia contenía los telegramas girados a diversos funcionarios y a los gobernadores. Pero a *El Demócrata* se le olvidó citar los nombres de las señoras que lo tenían en sus manos, tampoco aclaró si se trataba de familiares de Urrutia y si fueron recluidas en prisión o no. A pesar de ello, el diario publicó las cartas y la documentación supuestamente encontrada, que demostraba la culpabilidad de Urrutia en los asesinatos de Serapio Rendón, Adolfo Gurrión y otros *mártires* de la Revolución. En su libro, *La verdadera Revolución mexicana*, Alfonso Taracena reprodujo la

²⁴ *El Demócrata*, 10 de octubre de 1914.

²⁵ *Ibid.*

información tomándola como válida.²⁶ Años más tarde, al escribir un libro, Ramón Prida la utilizó para armar un capítulo llamado “El reinado del terror”,²⁷ y otros historiadores hicieron lo mismo, contribuyendo a forjar la leyenda negra en torno a Aureliano Urrutia. Lo más grave del caso fue que, al finalizar la etapa armada de la revolución, el expatriado galeno quiso regresar al país, y los deudos de Serapio Rendón, utilizaron tales documentos para resucitar las acusaciones de asesinato en su contra. Por su parte, los abogados del galeno afirmaban que no había pruebas, que el famoso archivo era un invento de los carrancistas, y que los telegramas habían sido redactados cuando Urrutia ya estaba en el destierro.²⁸

LA MECÁNICA DE LOS ASESINATOS

Sea cual fuere la verdad, una semana después de que Urrutia tomó posesión de la Secretaría Gobernación, desapareció el diputado suplente Edmundo Pastelín. Según Ramón Prida, al hacerse pública la noticia y temer por su vida, los diputados Luis Manuel Rojas, Alardín, Nieto y Gurrión acudieron a la Secretaría de Gobernación. “¿Qué temen que le suceda?”, les preguntó el doctor Urrutia. “Que lo hagan desaparecer”, respondió Alardín. Urrutia les recordó que el país estaba inmerso en una guerra civil, que el gobierno no estaba jugando a las *guerritas* y que tenía informes de que varios diputados, entre los que figuraba Pastelín, estaban en convivencia con los rebeldes. De cualquier forma, les prometió que si caía en sus manos, no lo molestaría;²⁹ sin embargo, terminó el mes de junio y Pastelín no apareció. Las versiones sobre su muerte son contradictorias. Una indica que Pastelín se levantó en armas en Tabasco al frente de una partida de rebeldes y que cayó muerto durante un encuentro con las fuerzas federales. Otra, que al llegar una noche a su casa en la Ciudad de México, el diputado suplente fue aprehendido y, dos días después, fusilado en la penitenciaría.³⁰

²⁶ Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana (1912-1914)*, México, Porrúa, 1991, pp. 265-270.

²⁷ Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía*, México, Botas, 1958, pp. 568-577.

²⁸ Esta fue la postura del licenciado Aurelio D. Canale, su abogado defensor, y aparece en *El Universal*, 11 de marzo de 1944.

²⁹ Alfonso Taracena, *op. cit.*, 1991, p. 245 y Ramón Prida, *op. cit.*, 1958, p. 568.

³⁰ Ramón Prida, *op. cit.*, 1958, pp. 568-569. En este mismo sentido, se afirma que el 7 de julio fue aprehendido Pablo Castañón y Campo Verde en la Ciudad de México y remitido a Iguala, donde fue fusilado sin

Pero esto fue sólo el principio de una feroz labor de demolición de la figura de Urrutia. De acuerdo con el famoso archivo, también fue culpable del asesinato del diputado Adolfo C. Gurrión. La evidencia: un conjunto de telegramas. En el primero, fechado el 15 de agosto de 1913, Urrutia le informa al general Lauro F. Cejudo, que Adolfo C. Gurrión, se encontraba en Juchitán, Oaxaca, haciendo labor conspirativa contra el gobierno. En otro, le sugiere recabar las suficientes pruebas sobre su culpabilidad, para aplicarle todo el rigor de la ley. En un tercer telegrama le ordenaba al jefe político de Juchitán que impidiera que Adolfo Gurrión interpusiera recurso legal alguno para salir de la cárcel. Finalmente, el 17 de agosto, el general Cejudo dio cuenta de que había pasado por las armas al diputado Gurrión.³¹

El archivo también contenía las pruebas de la responsabilidad de Urrutia en el asesinato del diputado Serapio Rendón. Para variar, Rendón estaba mezclado en un complot contra el gobierno y, en lugar de operar fuera del alcance de Huerta, operaba en la propia Ciudad de México. Rafael Zubaran y Jorge Vera Estañol le sugirieron a Rendón que abandonara el país, pero éste se negó y pagó las consecuencias. Se dijo que Rendón fue aprehendido por agentes de la Secretaría de Gobernación la noche del 22 de agosto, al salir de una visita en la casa de la señora Clara Scherer. ¿Pero quién lo atrapó? ¿Agentes de la Secretaría de Gobernación, de la Secretaría de Guerra, de la Policía, los Rurales? Lo que sí es cierto, es que fue atrapado, esposado y conducido en un automóvil a Tlalnepantla, donde el jefe de Rurales, Felipe Fortuño Miramón, lo mató.

Algunos de los testimonios expresan que al ser entrevistado, Urrutia respondió: “Lo siento mucho: yo no he tenido intervención en ese asunto, pero ya la cosa no tiene remedio”.³² Para dar mayor fuerza a la acusación contra Urrutia, se asegura que Pedro Rendón, hermano de la víctima, hizo las averiguaciones y que un mayor, asistente de Fortuño, le confesó que Serapio había sido “*el ciento cuatro* de los

juicio de ninguna clase. El 14 del mismo mes, Jesús Velázquez y Domingo Juárez fueron pasados por las armas en el pueblo de San Pedro Mártir. El motivo: estar en connivencia con Zapata y abastecerlo de armas.

³¹ Entre otras cosas, se agrega que Aureliano Urrutia le ordenó al general Lauro F. Cejudo que, en caso de ser requerido por las autoridades, dijera que la Secretaría de Guerra había ordenado la aprehensión del diputado por estar levantado en armas. Que una vez cumplida la orden de aprehensión, el agitador fue enviado a la capital de la República, pero que en el trayecto una partida de bandoleros asaltó la escolta, quedando muertos Gurrión y un bandido originario de Santa Lucrecia. Véase *El Demócrata*, 21 de octubre de 1914. Con ligeras variantes, la información ha sido reproducida por Alfonso Taracena; *op. cit.*, 1991, pp. 265-267.

³² *El Demócrata*, 15 de octubre de 1914; Alfonso Taracena, *op. cit.*, 1991, p. 268 y Ramón Prida, *op. cit.*, 1958, pp. 569-571.

fusilados en Tlalnepantla, por orden del Ministro de Gobernación”.³³ De ser cierta la afirmación y haber sido fusiladas 104 personas tan sólo en este lugar, Urrutia habría mandado fusilar a más de tres personas diariamente. Faltaría saber a cuántos más mandó asesinar hasta el término de su gestión en otros lugares de la República.

La misma suerte corrió el poeta nicaraguense Solón Arguello. El mayor Francisco Chávez, jefe de las Comisiones de Seguridad, lo aprehendió el 26 de agosto en la Ciudad de México, bajo la sospecha de que se trataba de un agente que había llegado a México, procedente de Nueva York, para asesinar a Huerta. Se aseguró que Arguello viajaba disfrazado de ferrocarrilero y que en Monclova, ante un numeroso público, juró vengar el asesinato de Madero. Tales palabras fueron escuchadas por el periodista Aldo Baroni, quien inmediatamente las comunicó a la policía. Arguello fue atrapado e incomunicado. ¿Pero, a donde fue enviado? Según la Inspección General de Policía, el poeta fue remitido a Guadalajara, pero al decir de la Comandancia Militar y la Secretaría de Guerra, a suelo morelense. Otra versión indica que fue enviado a la eternidad en la Estación de Lechería, en las afueras de la Ciudad de México.³⁴ Una versión más indica que Solón Arguello fue fusilado el 29 de agosto en el camino a Cuernavaca, junto con tres personas más, una de las cuales se suponía que era el diputado Bordes Mangel y el otro, el diputado Luis T. Navarro. En resumen, existe una absoluta confusión.³⁵

Como se puede ver, según los telegramas y documentación del archivo, Urrutia tenía tanto poder que actuaba sin las órdenes del secretario de Guerra, ya que le daba instrucciones a los generales. Pero también actuaba ignorando la autoridad del gobernador de Oaxaca y del mismo Huerta, que eran los que designaban y hasta cierto punto, mandaban a los jefes políticos. ¿Porqué hacía esto Urrutia? Según algunos, porque en su obsesión por lograr la pacificación del país, enloqueció y se convirtió en un feroz asesino, en un auténtico criminal de guerra. Otros afirmaron que Aureliano Urrutia le adivinaba el pensamiento a Huerta y se adelantaba a sus deseos sangrientos, llenando de luto a los hogares mexicanos. Todo ello provoca suspicacias, ya que no se entiende cómo es que un civil, médico de profesión, podía dictar ordenes en una *república castrense*.

³³ Ramón Prida, *op. cit.*, 1958, pp. 570-571.

³⁴ Alfonso Taracena, *op. cit.*, 1991, p. 270 y ss.

³⁵ Ramón Prida, *op. cit.*, 1958, pp. 572-573.

LA SALIDA DEL GABINETE

A mediados de septiembre de 1913, Huerta destituyó a su compadre Aureliano Urrutia y puso en su lugar a Manuel Garza Aldape. Esto debido a que, en una ocasión, Querido Moheno atribuyó su salida al hecho de que el Partido Católico planeaba lanzar su candidatura a la presidencia de la República para las elecciones del 26 de octubre. Cuando se enteró de la versión, Urrutia la negó y dijo que ni Huerta ni él eran tan cándidos para creer en tales elecciones.³⁶ Para el diario carrancista *El Demócrata*, empecinado en satanizar a Aureliano Urrutia, su salida del gabinete se debió a que, aliado al clero, había decidido convertirse en el dictador de México.³⁷ De cualquier forma, Huerta se lo quitó de encima y por lo tanto, del gabinete,³⁸ pero lo incluyó en las listas de las personas que integraron la XXVI Legislatura bis, en calidad de senador propietario por el Distrito Federal.

Pero lo notable del caso fue que, sin Urrutia en el gabinete, los atentados y asesinatos políticos continuaron, como fue el caso del senador Belisario Domínguez, el mayor López Neico y de otros ciudadanos. Sus detractores lo incriminaron justamente en el asesinato del senador Belisario Domínguez, ensalzado como uno de los máximos mártires del huertismo. Al igual que sus colegas, este senador sabía cuál era el trato que Huerta y su gobierno le recetaban a sus enemigos y, a pesar de ello, asumió una postura suicida. Después de lanzar fuertes acusaciones contra Huerta, el día 7 de octubre por la noche, cuatro policías de la Ciudad de México: Alberto Quirós, que era uno de los yernos de Huerta, Gabriel Huerta, Gilberto Martínez y José Hernández, lo aprehendieron en el Hotel Jardín, lo subieron a un automóvil y lo condujeron a un cementerio. Una fosa ya había sido preparada. Aparentemente, fueron Martínez y Quirós los que dispararon y el cuerpo fue enterrado.³⁹ Y no obstante que Urrutia había dejado el gabinete, sus enemigos propagaron que Domínguez fue llevado al sanatorio de Coyoacán, en donde el médico le cortó la lengua provocándole una muerte espantosa. Para hacer más escalofriante la versión, se dijo que colocó la lengua en un frasco con formol y

³⁶ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 298 y Oliverio Toro, *Excelsior*, 13 de febrero de 1947.

³⁷ *El Demócrata*, 10 de octubre de 1914.

³⁸ *El Demócrata*, 11 de octubre de 1914.

³⁹ Michael C. Meyer, *op. cit.*, 1983, p. 153.

luego Urrutia se la mostró a su víctima, diciéndole: “ahora habla”.⁴⁰ En virtud de ello, Domínguez murió por desangramiento.

Al volver a la vida privada, Urrutia se hizo cargo nuevamente de la Dirección de la Escuela de Medicina, un puesto que le debía a José María Pino Suárez.⁴¹ En los meses siguientes dio pruebas de su vocación renovadora en la enseñanza de la medicina, razón por la cual tuvo un *affaire* con el secretario de Instrucción Pública, Nemesio García Naranjo y con el gremio de los médicos. El secretario planteó reformar los planes de estudio e hizo un llamado a todas las instituciones de educación superior. Aureliano Urrutia, quien consideraba que los planes de estudio eran obsoletos, aprovechó la oportunidad para actualizarlos. Reunió al cuerpo docente y les hizo saber que había llegado el momento de modernizar la enseñanza de la medicina. Se celebraron tres sesiones y, al final, se aprobó por mayoría de votos el nuevo plan de estudios. Todo esto en medio de una gran publicidad a la que el cirujano estaba acostumbrado. Al enterarse de que el plan de estudios vigente iba a ser sustituido, su autor, el médico Fernando Zárraga, se indignó. En unión de varios médicos, se quejó ante el secretario, aduciendo que su plan de estudios, resultado de varios meses de trabajo, corría el peligro de derrumbarse por las improvisaciones ligeras de tres días de trabajo del equipo de Urrutia. Nemesio García Naranjo le dijo que no se alarmara, que si bien le simpatizaban las innovaciones, no apoyaría una reforma hecha *al vapor*. Por otra parte, le aseguró que habría dos filtros para calibrar la calidad del plan de estudios: el Congreso de la Unión y la propia Universidad Nacional.

Para evitarse problemas, García Naranjo dispuso que los diez médicos más destacados del país analizaran ambos planes de estudio y decidieran si se dejaba el vigente o se aceptaba el de Aureliano Urrutia. Al enterarse de tal medida, Urrutia mandó a uno de sus empleados para decirle a García Naranjo que la Dirección de la Escuela y los profesores se sentían humillados porque su propuesta había sido sometida a dictamen y, de paso, le envió su renuncia. Nemesio la aceptó, aunque temía que Huerta lo reinstalara. Urrutia quedó fuera de la Escuela de Medicina, pero finalmente su plan de estudios fue aprobado y puesto en marcha.⁴²

⁴⁰ Manuel Servín Massieu y Raúl Ruiz Escobedo, “Aureliano Urrutia ¿Científico eminente o político asesino?”, en María Luisa Rodríguez Sala y José Omar Moncada Maya, *La cultura científico tecnológica en México: nuevos materiales multidisciplinarios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 154.

⁴¹ *Memorias de Nemesio García Naranjo*. Tomo VII. *Mis andanzas con el general Huerta*, Monterrey, Talleres El Porvenir, s/f, p. 222 y Oliverio Toro, *Excelsior*, 8 de febrero de 1947.

⁴² *Dr. Aureliano Urrutia...*, op. cit., 1946, pp. 67-68; *Memorias de Nemesio...*, op. cit., s/f, pp. 222-226.

RUMBO AL DESTIERRO

Llegó a su fin el año de 1913, se inició 1914 y el panorama político se complicó. Fue entonces cuando el cirujano Aureliano Urrutia decidió abandonar el país, en mayo de 1914, ocho meses después de haber dejado el gabinete. Abandonó su sanatorio, a su familia y decidió trasladarse a Alemania, vía el puerto de Veracruz (ocupado por las tropas estadounidenses). En tales días, ésta era la ruta utilizada por los mexicanos deseosos de expatriarse, ya que por otros lados abundaban numerosas partidas de carrancistas. Al llegar al poblado llamado Tembladeras, se toparon con un tren militar cargado con tropas del vecino país del norte, y sus dirigentes lo identificaron y capturaron para llevarlo al puerto ante el general Funston. A juicio de Urrutia, los estadounidenses lo trataron con extrema dureza y altanería. En principio, le preguntaron si era el ex ministro Aureliano Urrutia. Al responder en forma afirmativa, le mostraron copia de un viejo telegrama dirigido al presidente Wilson, y le preguntaron si conocía su contenido. Al responder que no sólo lo conocía, sino que era el autor, le preguntaron si no se arrepentía. Urrutia afirmó que no.⁴³

En vista de su respuesta, los altos mandos de las tropas invasoras dispusieron encarcelarlo, incomunicarlo y ponerle un centinela. Al difundirse su llegada al puerto, una multitud encabezada por el periodista Rivera de la Torre trató de lincharlo, por lo que la policía tuvo que intervenir para salvarlo.⁴⁴ Después de permanecer tres días detenido, el 18 de mayo llegaron ordenes de Washington indicando que lo llevaran a suelo estadounidense. Los soldados sacaron a Urrutia de la prisión y lo subieron al vapor Hancock, a bordo del cual, el comandante le notificó que tenía órdenes de llevarlo a Estados Unidos. A Urrutia no le quedó más que aceptar. Durante la travesía recibió toda clase de atenciones y, al llegar al puerto de Galveston, el comandante le indicó que quedaba en libertad de escoger la ciudad en que deseara instalar su hogar. La única advertencia era que no podría regresar a México. Urrutia eligió la ciudad de San Antonio, Texas.⁴⁵

⁴³ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 91 y Oliverio Toro, *op. cit.*, 1947. El telegrama de Marras decía que "Ningún extranjero tiene derecho a intervenir en el Gobierno de México. Si Mr. Lind no comprueba tener ese derecho, se le considerará como extranjero pernicioso".

⁴⁴ *El Imparcial*, 20 de mayo de 1914. Para una visión global acerca de este personaje, véase Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, pp. 296-321.

⁴⁵ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, pp. 92-93; Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 299; Oliverio Toro, *op. cit.*, 1947; Antimaco Sax, *Los mexicanos en el destierro*, San Antonio, Texas, 1916,

A escasos días de llegar a Estados Unidos, Urrutia hizo unas declaraciones de tipo político que le ganaron el odio y la antipatía de muchos mexicanos. Expresó que el presidente Wilson y su gobierno eran los únicos capaces de restaurar la paz en México. Luego advirtió que si Estados Unidos no intervenía rápidamente, el reino de la anarquía se ensañaría eternamente en suelo mexicano. Como era de suponerse, ello produjo una andanada de ataques de los mexicanos alineados ahora al carrancismo. Algunos le dijeron que ningún mexicano en sus cinco sentidos podría afirmar semejante cosa. Otros juraron que jamás volverían a pronunciar su nombre, otros más lanzaron un ¡*Maldito sea!*!, sin faltar quienes lo incluyeran en el grupo de los traidores de la estatura de Miramón, Estrada, Almonte y Márquez.⁴⁶

Su compatriota, José Elguero, exiliado en Estados Unidos, fue el único que salió en su defensa, afirmando que un hombre de la talla de Urrutia, que había consagrado su vida a la ciencia y al engrandecimiento de la patria, no merecía semejantes denuestos. De cualquier forma, consideró prudente ahondar en lo que Urrutia había dicho. En la primera oportunidad lo entrevistó en el Hotel St. Anthony, en donde estaba alojado, y Urrutia le manifestó:

¿Quiénes son traidores? —nos contestó desde luego y con el enérgico acento que le es peculiar— ¿Los que reciben armas, dinero, consejos y todos los elementos del extranjero para ir a matar mexicanos? ¿Los que permiten la “más inicua y humillante de las intervenciones” que ha tenido México?, o los que señalando al único responsable de las desgracias nacionales, al actual Gobierno de los Estados Unidos, le piden que haga cesar esta guerra; que afiance la jauría lanzada sobre México y que por humanidad y atendiendo a su propio decoro, haga cesar el caos a que nos ha conducido la política en bancarrota, conocida con el nombre de “Watchful Waiting”.⁴⁷

A principios de 1915, Federico Gamboa, José María Luján y otras dos personas lo visitaron en una casa modesta, a la espera de que sus hijos y su esposa, delicada de salud, se le unieran. Lo que les llamó la atención a sus visitantes fue que no se arrepentía de su pasado y que se mostraba seguro y altivo frente al porvenir. Ya casi de noche, en la penumbra, les expresó que guardaba cierto resentimiento hacia su compadre Victoriano Huerta, pero que así como durante su paso por la

pp. 49-50; Michael C. Meyer, *op. cit.*, 1983, p. 239; Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 243-244; Manuel Servín Massieu y Raúl Ruiz Escobedo, *op. cit.*, 1995, pp. 139-155.

⁴⁶ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 107; Oliverio Toro, *op. cit.*, 1947.

⁴⁷ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 108; Oliverio Toro, *op. cit.*, 1947.

Secretaria de Gobernación fue solidario en todos sus actos, ahora caído en desgracia, desterrado y maldecido, estaba con él, y que asumía todas las responsabilidades que ello le acarrearía.⁴⁸

En los años siguientes, el médico convivió en la ciudad de San Antonio con innumerables exiliados entre los que destacaban Nemesio García Naranjo, Eduardo Tamariz y Juvencio Robles, que se asentaron allí en forma permanente; con Toribio Esquivel Obregón, Federico García Alva, José y Francisco Elguero, Rafael Rubio *Rejú-piter*, que lo hicieron sólo por temporadas, y con parte del episcopado mexicano. Sobre este último, en la misma ciudad vivieron los obispos José Juan de Jesús Herrera y Piña, Ignacio Valdespino, Miguel de la Mora y Maximino Ruiz. También convivió con Aureliano Blanquet, José Refugio Velasco, Enrique Gorostieta, Jorge Vera Estañol, Salomé Botello, David de la Fuente y Manuel Mondragón, entre otros personajes, que figuraron en los distintos gabinetes de Huerta y que estaban exiliados en diversas ciudades de Estados Unidos. De alguna forma, muchos de ellos continuaron involucrados en la política mexicana y participaron en sendos movimientos contrarrevolucionarios. Todo parece indicar que, a diferencia de ellos, Urrutia se alejó de la vida política. No se vinculó con la Asamblea Pacificadora Mexicana ni con los grupos huertistas ni felicistas que desde suelo estadounidense trataron de derrocar a Carranza por la vía armada. Pero lo más notable fue que en abril de 1915, a la llegada de su compadre Victoriano Huerta a Estados Unidos, no lo buscó ni lo buscaron. Había transcurrido casi un año desde que Carranza los echó del país, y no volvieron a formar equipo.

EL DESTINO DE SUS PROPIEDADES

En 1909, Aureliano Urrutia le compró al Gobierno Federal 280 hectáreas de la Ciénaga de San Gregorio, parte del lago de Xochimilco, por el precio de 84 mil pesos. Enseguida desecó completamente la propiedad mediante el sistema de bombeo eléctrico, la bardeó, mandó plantar árboles y el terreno quedó convertido en un vergel, al cual nombró Hacienda La Luz. Mientras Urrutia estuvo en México y luego en el gabinete de Huerta, los xochimilcas observaron maravillados el cambio en la propiedad, pero cuando huyó, se les despertó el apetito y dijeron que desde

⁴⁸ Federico Gamboa, *Mi diario VI (1912-1919)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 564.

1823 había sido suya. Al mismo tiempo, la Oficina de Bienes Intervenidos, creada por el gobierno de Venustiano Carranza, la incautó. Los vecinos de San Gregorio, diciéndose los legítimos propietarios, la reclamaron. Los abogados de Urrutia lograron anular las pretensiones de los xochimilcas en la Suprema Corte de Justicia pero, de cualquier forma, el inmueble quedó en manos del gobierno.⁴⁹

Asesinado Carranza, su sucesor agitó las banderas agraristas y, en junio de 1922, Álvaro Obregón dispuso la restitución de tales terrenos a los ejidatarios de San Gregorio Atlapulco, argumentando que eran los legítimos propietarios.⁵⁰ Desde el destierro, Urrutia entabló un juicio contra el Gobierno Federal reclamando el pago de 185 mil pesos, además de los intereses.⁵¹ El litigio duró varios años y en agosto de 1945, la Suprema Corte de Justicia desechó su reclamación.⁵² ¿Qué fue lo que pasó con el sanatorio de Coyoacán del cual tanto habló José Juan Tablada? Todo indica que lo vendió a la Fundación Mier y Pesado, una de las más importantes instituciones de beneficencia privada, pero quedó entrampado en un fuerte litigio por la cuestión del pago. En marzo de 1932, sus abogados hacían todo lo posible para que la Fundación Mier y Pesado les pagara el valor de los terrenos e instalaciones.⁵³ En 1938, la Suprema Corte de Justicia de la Nación dictó una sentencia en favor del doctor Urrutia, la cual obligaba a los patronos de la fundación a pagarle la cantidad de 300 mil pesos.⁵⁴ En la década de 1960, en una parte de los terrenos se construyó la actual Preparatoria número 6 y la Escuela de Música de la UNAM. Se trata de la manzana ubicada en las calles de Corina, Xicotencatl, General Anaya, sin poder precisar si llegaba hasta División del Norte.

En San Antonio Texas, uno de los santuarios de los exiliados mexicanos, Aureliano Urrutia adquirió un terreno en los suburbios, colindante con el bosque de Blakenridge, para construirse una espectacular residencia. A finales de 1918, estaba por terminarse lo que muchos decían era un verdadero palacete indoespañol.⁵⁵ En la fachada de la mansión se leía *Quinta Urrutia*. Una crónica

⁴⁹ *El Universal*, 2 de abril, 12 de abril y 3 de agosto de 1943.

⁵⁰ *El Nacional*, 23 de julio de 1945; *El Universal*, 12 de abril y 3 de agosto de 1943.

⁵¹ *El Universal*, 25 de marzo de 1943; *El Nacional*, 1º de agosto de 1945.

⁵² *El Nacional*, 23 de julio y 8 de agosto de 1945.

⁵³ "Carta a Aureliano Urrutia", México, D.F., a 3 de marzo de 1932, en el Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Presidentes, expediente 24, registro 617; *Atlas general del Distrito Federal. Geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario*, tomo I, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930, pp. 69-70.

⁵⁴ *Dr. Aureliano Urrutia...*, op. cit., 1946, p. 214.

⁵⁵ Federico Gamboa, op. cit., 1995, p. 563. En una entrevista que le hizo el diario *La Prensa*, editado en Nueva York, le preguntaron si no se arrepentía de haber colaborado con Huerta. Contestó que no. Que ni

de la época expresaba que la construcción mostraba la conjunción de la arquitectura indígena y española.

Con el sentimiento propio del indio azteca y decorada con azulejo, representa los dos tipos que dominaban en los siglos XVII y XVIII. En los tableros de las columnas hay un maravilloso dibujo persa en donde están combinados en líneas y colores, seis hermosos pavos y dos tigres, modelo legítimo del azulejo hispanoárabe. El tablero alto tiene en el centro a la virgen de Guadalupe y seis pavos con carácter de triunfo, representación genuina de las Talaveras de la Reina. Influencia muzárabe. El remate del arco es de piedra, con el escudo de la Nueva España. Este arco y toda la decoración de azulejos fue mandada hacer especialmente por el obispo Plancarte para erigirlo en la villa de Guadalupe en el lugar en donde eran recibidos los virreyes de la Nueva España. Los acontecimientos de México determinaron el que esta obra de arte fuera a San Antonio, Texas, donde ha sido erigida en uno de los lugares más visibles sobre la Avenida Broadway, para conmemorar también que allí, sobre el origen del Río San Antonio, se celebró la primera misa a la llegada de los primeros franciscanos en el año de 1716.⁵⁶

LOS ENFERMOS MEXICANOS RUMBO A SAN ANTONIO, TEXAS

No obstante la leyenda de asesino que se le iba forjando, cuando sus amigos y enemigos se enfermaban iban a San Antonio para que Aureliano Urrutia los curara. Esto ocurrió tanto con el personal político como civil. Los casos son múltiples. Como muestra se tiene que en 1913, Alfredo De la Garza, vecino de Monterrey, recibió una herida de arma de fuego. La bala se le alojó en la columna vertebral. A consecuencia de la herida, al poco tiempo comenzó a mostrar signos de enajenación mental y a cometer actos violentos contra los extraños y su propia familia. La enfermedad se fue agravando al grado de quedar inconsciente, perder el habla y la facultad de movimiento. Desesperada, en 1917 la familia reunió a todas las eminencias de Monterrey y después de un análisis cuidadoso, concluyeron que nada podían hacer. Pero uno de los médicos, Jesús María González, sugirió llevar al paciente al Hospital de Santa Rosa, en Estados Unidos, y ponerlo bajo el

él ni muchos otros se arrepentían. Para el reportero Porfirio Hernández, Urrutia carecía de moral y era un hombre obsesionado en ganar, ganar siempre que hubiera sangre de por medio. *El Universal*, 11 de febrero de 1919.

⁵⁶ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 105.

cuidado de Aureliano Urrutia. La familia llevó al señor De la Garza a San Antonio y le pidió a Urrutia que lo examinara y, en caso de ser posible, lo operara. El galeno estudió el caso y opinó que a causa de los ataques, De la Garza había sufrido un derrame cerebral. Con base en tal diagnóstico propuso dos operaciones: una de trepanación del cráneo, y la otra, en la columna vertebral. La primera se realizó con tal éxito que un cuarto de hora después, el enfermo recobró el uso de la palabra. De la Garza pudo hablar con una coherencia total de sus ideas. Resuelto este problema, Urrutia operó la columna vertebral con el fin de extraer el proyectil.⁵⁷

En forma paralela, en 1917 la prensa americana cubrió sus columnas con la información de dos niñas gemelas que habían nacido unidas por el abdomen. Al observar el caso, los cirujanos de Chicago y Nueva York no se atrevieron a separarlas. Con tales antecedentes, los padres de las niñas (que en ese entonces tenían cinco años) se presentaron con Aureliano Urrutia para conocer su punto de vista. Una de las niñas se llamaba Josefina y la otra Guadalupe. Urrutia estudió el caso, consultó otros similares consignados en la literatura y aceptó el reto. En principio, detectó que una tenía una gran cantidad de azúcar en la orina, en tanto que la otra, la tenía normal. Es decir, que tarde o temprano, una de ellas perecería. Urrutia llevó a cabo la operación, apoyado por dos médicos, uno de los cuales se encargó de Josefina y el otro de Guadalupe. En el curso de la operación, se topó con que los hígados también estaban entrelazados. Sin amedrentarse, Urrutia los dividió y aisló las cavidades abdominales. Josefina se mantuvo firme, sin el más leve trastorno, en cambio, a las pocas horas, la vida de Guadalupe se apagó. Josefina permaneció dos semanas más en el hospital y lo abandonó con su herida totalmente cicatrizada. Quince años después de la operación, Urrutia fue consultado acerca de si podía contraer matrimonio, a lo cual contestó afirmativamente. Esta operación formó parte de los anales de la cirugía del mundo entero.⁵⁸

En diversas ocasiones, los mismos miembros del personal político iban a San Antonio, Texas, para ponerse en sus manos. A principios de 1923, el gobernador de Oaxaca, Manuel García Vigil, sufrió un atentado en la capital de la República, en el cual resultó herido de una pierna. Con el fémur destrozado por la bala, García Vigil se dirigió a San Antonio, Texas, para internarse en la clínica de Urrutia,

⁵⁷ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, pp. 254-255.

⁵⁸ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, pp. 237-240; *Excelsior*, 17 de enero de 1947. A juicio del historiador Eduardo Blanquel, en la época que se realizó esta operación, fue extraordinaria. Véase *Excelsior*, 17 de agosto de 1975.

hecho que en México fue visto con suspicacia porque la ciudad estaba plagada de porfiristas, huertistas, felicistas, gonzalistas y otros *istas*, enemigos del régimen. A juicio del historiador Enrique Plasencia, un informe confidencial estimaba que en su consultorio se realizaban juntas en las que se planeaba una rebelión en México y en las que, además de García Vigil, participaban partidarios de Salvador Alvarado y Félix Díaz. Después de su curación, García Vigil regresó a Oaxaca a reincorporarse a la gubernatura.⁵⁹ En señal de agradecimiento, García Vigil le aseguró a Urrutia que bajo su amparo podía repatriarse y radicar en Oaxaca con la seguridad de que nada le pasaría.⁶⁰

En diciembre de 1935, la esposa del intelectual mexicano Luis Castillo Ledón fue llevada a San Antonio Texas para que la operara por segunda ocasión.⁶¹ Y el mismo Calles recomendaba a sus amigos que si en verdad querían sanar de sus males, lo mejor era ir a San Antonio para que los atendiera Aureliano Urrutia. Eduardo Canales, su apoderado legal, afirmaba que Urrutia no era tan inhumano ni tan mercantilista como muchos decían. Que ello lo podrían atestiguar “una infinidad de mexicanos, atendidos por él gratuitamente, cubriendo, en muchos casos, los gastos de estancia en el magnífico hospital de Santa Rosa, en San Antonio, Texas.”⁶²

EL PLAN DE AGUA PRIETA Y EL RETORNO DE LOS EXILIADOS

En realidad, la mayoría de los exiliados que abandonaron el país en 1914 ansiaban regresar a México. Muchos tenían la edad encima, carecían de dinero, y con la excepción de unos cuantos, no tenían futuro. La oportunidad se les presentó a mediados de 1918 con el inicio de la campaña presidencial de Obregón, y en mayor medida, en abril de 1920, cuando los sonorenses lanzaron el Plan de Agua Prieta, que a la postre desembocó en el asesinato de Venustiano Carranza. Uno a

⁵⁹ Víctor Raúl Martínez Vásquez, “El régimen de García Vigil”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.), *La revolución en Oaxaca, 1900-1930*, México, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, pp. 354-356; Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista. 1923-1924*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1998, pp. 196-197.

⁶⁰ *El Universal*, 7 de marzo de 1944.

⁶¹ Federico Gamboa, *op. cit.*, tomo IV, 1995, p. 324. Luis Castillo Ledón fue fundador y director de la revista *Savia Moderna*, editada a principios del siglo XX; posteriormente, director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y fundador del Museo Nacional de Historia.

⁶² *El Universal*, 3 de agosto de 1943.

uno, los hacendados, empresarios, altos mandos del ejército, el clero, los intelectuales y el personal político huertista y felicista regresaron a México, sin que nada les pasara, excepto que tuvieron que cargar con el estigma de haber apoyado a Huerta. Con el paso del tiempo, varios militares se reincorporaron al ejército y otros tantos civiles ocuparon cargos públicos de mediano nivel. Pero hubo un buen número de exiliados que no se atrevió a volver por temor a las posibles represalias o porque no comulgaban con la ideología del nuevo régimen. Nos referimos al general Manuel Mondragón, José Yves Limantour, Pablo Macedo, Olegario Molina, Cecilio Ocón, y Urrutia, entre otros. En el caso particular de Aureliano Urrutia, no volvió por varias razones: 1) porque temía que lo asesinaran; 2) los descendientes de Serapio Rendón habían interpuesto una demanda en su contra en los tribunales; 3) sus hijos crecieron y se incorporaron a la sociedad estadounidense, sin descartar que tuvo éxito en su carrera profesional como médico.

Curiosamente, una vez que Adolfo de la Huerta se instaló en el poder, Urrutia vio como llegaban a San Antonio algunos desafectos al nuevo régimen, entre ellos el general Pablo González, fallido aspirante a la silla presidencial. Al ser desplazado, este general se levantó en armas. Para su desgracia, cayó prisionero y fue juzgado en forma benigna en la ciudad de Monterrey, de donde partió al destierro a Laredo y luego a San Antonio, Texas.⁶³ Otro de los que llegó a San Antonio fue el yerno de Venustiano Carranza, el general Cándido Aguilar.⁶⁴ Tanto Urrutia como un buen número de viejos carrancistas, ahora perdedores, allí vivirían en los años siguientes.

EL PRIMER INTENTO POR VOLVER A MÉXICO

De cualquier forma, a Aureliano Urrutia le urgía volver a México, aunque fuera por unas semanas. Había dejado abandonado su sanatorio, su hacienda y otras propiedades. En varias ocasiones, tanto él como sus amigos y sus viejos alumnos hicieron gestiones ante las autoridades para que le permitieran regresar. Lo que parece ser su primer intento, tuvo lugar durante el obregonismo. A principios de 1922, un tal Guillermo Alonzo se enfermó gravemente y su esposa acudió ante el

⁶³ Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, S. A., 1968, p. 79; John W.F. Dulles, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 73-74.

⁶⁴ Ricardo Corzo Ramírez, José G. González Sierra y David A. Skerritt, *...nunca un desleal: Cándido Aguilar*, México, El Colegio de México/Universidad del estado de Veracruz, 1986, pp. 248 y 251.

presidente de la República, Álvaro Obregón, para implorar que permitiera a Urrutia viajar a la Ciudad de México para atenderlo. Enterado de ello, el propio doctor le telegrafió a Obregón para decirle que estaba dispuesto a viajar a México, autorizado oficialmente, para evitarse un desaguisado. La respuesta le llegó al día siguiente y fue lacónica. Obregón le contestó que no estaba facultado para prejuzgar acerca de las responsabilidades que pudiera tener ante los tribunales mexicanos. Justo a estos últimos les tocaba resolver si existían o no responsabilidades en su contra.⁶⁵

El segundo intento tuvo lugar en septiembre de 1923. Un tal Magaña, que al parecer era el cónsul de México en San Antonio, se dirigió a Aarón Sáenz, encargado del despacho de Relaciones Exteriores, para hacerle ver que Aureliano Urrutia se le había acercado manifestándole sus deseos de viajar a México, para atender asuntos particulares. En principio, Magaña le adelantó que hasta donde sabía, el gobierno mexicano no tenía intenciones de ejercer acción legal en su contra. Pero eso sí, no le garantizaba eximirlo de alguna acción legal ejercida por terceras personas. Magaña agregó que el galeno le mostró copia de una carta dirigida al general Plutarco Elías Calles, en la cual le manifestaba su disposición de viajar a México para responder a cualquier acusación presentada ante los tribunales, siempre y cuando lo trataran con estricto apego a la ley y a la justicia. El funcionario decía que desde su llegada a San Antonio, Texas, el médico llevaba a cabo una intensa campaña de apoyo al gobierno mexicano, como lo demostraban los ejemplares de diversos diarios enviados a la Secretaría de Relaciones Exteriores. De paso, afirmaba que gracias a la labor de Urrutia existía un clima de concordia entre los mexicanos avocados en San Antonio, Texas. No se sabe cuál fue la respuesta del gobierno encabezado por Álvaro Obregón.⁶⁶ Lo que sí es cierto, es que apenas se enteraron de ello, los familiares de Serapio Rendón resucitaron la acusación de asesinato en su contra.

A causa de la sucesión presidencial de 1924, Urrutia fue testigo de otra oleada de mexicanos que llegaban a suelo estadounidense. La rebelión armada acaudillada por Adolfo de la Huerta contra la imposición de Calles por parte de Álvaro Obregón, provocó que otro contingente de mexicanos dejara el país rumbo a Estados Unidos, Cuba, Guatemala y Europa. Para variar, muchos de ellos se instalaron en

⁶⁵ “Álvaro Obregón a Aureliano Urrutia”, México, D. F., 28 de febrero de 1922, AGN, Ramo Presidentes, expediente 802-A-33.

⁶⁶ “Magaña a Aarón Sáenz”, San Antonio, Texas, 29 de septiembre de 1923, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, expediente 18-5-271.

San Antonio, Texas, destacando la mayoría de los diputados del Partido Cooperatista.⁶⁷ Adolfo de la Huerta deambuló por Nueva York y San Antonio Texas, para luego establecerse en Los Ángeles California.⁶⁸ Jorge Prieto Laurens transitó por Nueva Orleans, Houston, El Paso y San Antonio, entre otras ciudades.⁶⁹ En San Antonio Texas, se exiliaron otra vez Cándido Aguilar,⁷⁰ Alonso Capetillo y Alfonso de la Huerta, hermano de Adolfo.

Con motivo de la rebelión cristera, entre 1926 y 1929 salió gran parte del episcopado mexicano. De un total de 16 obispos exiliados, media docena radicaron en San Antonio Texas, sin contar al arzobispo José Mora y del Río. Al lado de ellos, abandonó nuevamente el país Nemesio García Naranjo, quien también volvió a establecerse en dicha ciudad. Después de la espantosa matanza de Huitzilac en 1927, donde como en las tragedias *shakesperianas*, trece líderes de la oposición fueron sacrificados por Obregón y Calles, incluyendo a los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, se registró otra oleada de desterrados políticos mexicanos rumbo a Estados Unidos, Cuba, y América Central.⁷¹ En 1928, el candidato presidencial derrotado, José Vasconcelos, salió del país y al año siguiente, con motivo de la infortunada aventura revolucionaria de los generales obregonistas Escobar, Caraveo, Topete y Manzo, que dominaban el escenario político, hubo otra oleada de exiliados a Estados Unidos, aunque de menores dimensiones.⁷²

SU RETORNO EN 1929

A fines de mayo de 1929, Aureliano Urrutia se dirigió al presidente de la República, Emilio Portes Gil, para expresarle que un grupo de médicos mexicanos, en su mayor parte antiguos discípulos, le pedían que regresara a México para compartir sus conocimientos en el campo de la medicina. Agregaba que hasta el momento ejercía su profesión en el extranjero, en calidad de desterrado político, pero que ansiaba regresar a México dispuesto a ejercer su profesión, sin que ello implicara

⁶⁷ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, 1968 p. 260.

⁶⁸ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, 1968, p. 267; John W. F. Dulles, *op. cit.*, 1985, pp. 239-240.

⁶⁹ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, 1968, p. 257.

⁷⁰ Ricardo Corzo Ramírez, José González Sierra y David A. Skerritt, *op. cit.*, 1986, pp. 254-255 y 263; John W.F. Dulles, *op. cit.*, 1985, p. 238.

⁷¹ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, 1968, p. 282 y Jean Meyer, *op. cit.*, 1992, p. 156.

⁷² Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, 1968, p. 290 y Jean Meyer, *op. cit.*, 1972, p. 158.

eludir viejas responsabilidades derivadas de su paso por la Secretaría de Gobernación.⁷³ Efectivamente, un grupo de médicos amigos suyos, lo invitaron para que regresara a México e inclusive hicieron gestiones ante el presidente de la República. De manera sorprendente, en junio de 1929, Emilio Portes Gil le contestó en forma afirmativa y le hizo ver que su gobierno no tenía inconveniente en que retornara al país en el momento que deseara. Pero agregó algo más: que los hombres de ciencia, como el propio Urrutia, estaban obligados a volver a México para poner sus conocimientos al servicio de la comunidad académica. Asimismo, le aseguró que había girado instrucciones a la Secretaría de Gobernación para que le facilitara su entrada al país.⁷⁴

La noticia de su inminente regreso corrió *como reguero de pólvora* en los medios académico, político e intelectual. Al enterarse de ello, el doctor Atl se entrevistó con Portes Gil para confirmar si la noticia era verídica. Además de confirmárselo, el presidente le hizo ver que probablemente Urrutia volvería a México al finalizar el mes de julio. El doctor José Manuel Puig Casauranc, Marte R. Gómez, secretario de Agricultura, el mismo presidente de la República y algunos estudiantes de leyes, hicieron grandes elogios de Urrutia.⁷⁵ Así, después de tres quinquenios, Aureliano Urrutia regresaba a la Ciudad de México. Su presencia causó expectación, puesto que se trataba de uno de los pocos huertistas que más tiempo habían permanecido en el destierro. Como era de suponerse, los periodistas trataron de que opinara en torno a la política mexicana, pero Urrutia se negó. Habló de que México estaba destinado a ser un país turístico por excelencia, de su amable clima, de su radiante luz, de la hermosura de sus valles y de sus montañas, de su prodigiosa vegetación, de sus flores, sus costumbres, de su privilegiada geografía física, pero de política nada. Para concluir, dijo que México estaba destinado “a ser un gran centro médico, tal vez el primero del mundo”, porque tenía de su lado una maravillosa naturaleza y que los enfermos del sistema nervioso podrían curarse fácilmente viviendo aquí.⁷⁶

⁷³ “Aureliano Urrutia a Emilio Portes Gil”, San Antonio, Texas, 28 de mayo de 1929, AGN, Ramo Presidentes, caja 78, expediente 41943.

⁷⁴ *Ibid.*, Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 167; Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 299.

⁷⁵ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 155 y 246. Sus admiradores afirmaban que Urrutia había sido uno de los pioneros en México en la aplicación de la anestesia raquidiana, que había llevado a cabo operaciones de aneurismas, tumores en la cabeza, de tumores del tamaño de un feto, la extirpación de la matriz sin utilizar pinzas de ligaduras, correcciones de huesos y articulaciones, operaciones de cadera, de intestino, de uréter, del riñón, del colon, entre otras, ante el asombro de los propios médicos estadounidenses. Véase *Revista Mexicana*, núm. 18, 9 de enero de 1916.

⁷⁶ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, pp. 181-182.

Aureliano Urrutia volvió a México gracias al carácter conciliador de Emilio Portes Gil con todos los mexicanos. El tamaulipeco arregló el problema religioso, que por más de tres años dividió a los mexicanos y permitió que regresaran tanto los miembros del episcopado como numerosos expatriados políticos. En cuanto a Urrutia, el gremio médico manifestó que su retorno estaba más que justificado, ya que se trataba de una persona que había puesto muy en alto el prestigio de la ciencia médica mexicana. Caso parecido sucedía con Francisco León de la Barra, que en Francia hacía gala de su vasta cultura y conocimientos en el campo del derecho internacional.⁷⁷ En esa misma época, Urrutia se topó con Federico Gamboa, un viejo ex correligionario en el destierro. El 24 de agosto se estrenó la obra *Padre Mercader* de Carlos Díaz Dufoo, en el teatro Ideal. La sala estaba llena a reventar y en el intermedio, Urrutia lo vio y lo saludó. En su *Diario*, Gamboa habla de que el galeno se mostró sumamente cordial.⁷⁸ A finales de agosto, se le preguntó a Urrutia si pensaba quedarse a vivir en México; respondió que esas eran sus intenciones, pero aclaró que, ante todo, había llegado a México a sondear el terreno y tomarle el pulso a la situación. En cuanto a su labor profesional, hizo ver que le gustaría trabajar en una institución pública o privada, en equipo. Trabajar en forma individual no le interesaba, ya que un enfermo requería de un diagnóstico complejo y global, el cual sólo se lograba con el concurso de varios especialistas.⁷⁹ Pero finalmente, Aureliano Urrutia no se quedó en México. Al enterarse de su regreso, los familiares de Serapio Rendón lo amenazaron.

Al finalizar el mes de septiembre y desde su refugio en San Antonio Texas, Urrutia le manifestó su gratitud a Portes Gil por abrirle las puertas de su patria, pero expresó que volvió a México porque sus abogados le aseguraron que había prescrito toda acción legal en su contra por el asesinato de Serapio Rendón. De acuerdo con sus cuentas, el 22 de agosto se habían cumplido 16 años que la ley marcaba para prescribir responsabilidad alguna en el citado asesinato.⁸⁰ Pero la opinión de los familiares de Rendón era distinta. Para ellos Urrutia era un feroz asesino y su delito jamás prescribiría, porque a su juicio, el artículo transitorio 10 de la Constitución General de la República, asentaba que era imposible su prescripción.⁸¹

⁷⁷ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 169; *Omega*, 7 de agosto de 1929.

⁷⁸ Federico Gamboa, *op. cit.*, tomo VII, 1995, p. 229.

⁷⁹ *Revista de Revistas*, 25 de agosto de 1929.

⁸⁰ "Aureliano Urrutia a Emilio Portes Gil", San Antonio Texas, 27 de septiembre de 1929, AGN, Ramo Presidentes, caja 78, expediente 41943.

⁸¹ *El Universal*, 5, 7 y 9 de marzo 1944; *La Prensa*, 3 y 13 de marzo de 1944; *El Nacional*, 3 de marzo de 1944.

SU EXONERACIÓN EN EL CASO DE BELISARIO DOMÍNGUEZ

A finales de 1931, Aureliano Urrutia se contactó con el doctor José Manuel Puig Casauranc, pidiéndole su intervención para que, definitivamente, se ventilaran en los tribunales de México las acusaciones que pesaban en su contra. En forma sorprendente, Puig aprovechó la oportunidad para confesarle que era pariente de Belisario Domínguez. Le expresó que, dolido por el asesinato de su pariente, desde su juventud buscó desentrañar la verdad sobre el crimen. Como primer paso, se hizo amigo del doctor Rubén Maíz, uno de los ayudantes de Urrutia en el sanatorio de Coyoacán, lo cual le permitió conocer en detalle lo sucedido en los fatídicos días de octubre de 1913. Luego, completó sus investigaciones con largas pláticas con el presidente de la república, Emilio Portes Gil.

Una vez reunidos tales datos, Puig pudo concluir que “ninguna de las versiones propagadas a ese respeto” eran verdaderas. En otras palabras: que no creía que Urrutia hubiera tenido participación en el asesinato de Belisario Domínguez. Es más, que de haber tenido algo que ver con el crimen, Portes Gil jamás le hubiera permitido volver a México. En otra parte de su carta, expresó:

[...] me he llegado a convencer también de que un gran tanto por ciento de las acciones y responsabilidades que a usted se le achacan, de aquellos días, resultaron de la eterna muletilla del usurpador, que a todo decía: “lo hizo Urrutia o pregúntenselo a Urrutia”, y también de la explicable pero humana tendencia de usted, como la de otros miembros de aquel gobierno, de aceptar que se tenía libertad de acción y aún de juicio, lo que en aquella dictadura y con aquel dictador de tipo alcohólico, eran la mayor parte de las veces una ilusión o una mentira.

Finalmente, le dijo a Urrutia que cuando viajó a México autorizado por el presidente Emilio Portes Gil, no protestó, pues como médico, como ser humano y como viejo discípulo suyo, ansiaba que se le diera la oportunidad de reivindicarse de los ataques de orden criminal que en forma injusta se le lanzaban.⁸²

⁸² “José Manuel Puig Casauranc a Aureliano Urrutia”, Washington, 31 de diciembre de 1931, AGN, Ramo Presidentes, vol. 20, expediente 14.

INTENTOS FALLIDOS

A principios de 1932, Aureliano Urrutia realizó otro intento por volver a México. Le hizo saber al presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, que por razones de tipo político los familiares de Serapio Rendón tenían abierto un proceso en su contra en los tribunales mexicanos, atribuyéndole serias responsabilidades en su paso por la Secretaría de Gobernación. Para Urrutia, había llegado el momento de esclarecer la verdad, pero esperaba que los jueces actuaran de manera imparcial y sin espíritu de venganza. Decía que en su desesperación por volver a la patria, había acudido a los buenos oficios del doctor José Manuel Puig Casauranc, embajador de México en Washington, de Emilio Portes Gil, ministro de México en París y del general Juan Andrew Almazán, pidiéndoles que lo ayudaran. Efectivamente, cada uno de ellos le tenía marcadas simpatías y hablaron con Ortiz Rubio para que se le permitiera volver a México con toda clase de garantías, ya que a su juicio, se trataba de una persona de suma relevancia en el campo médico.⁸³ Pero Ortiz Rubio no se atrevió a darle *luz verde*. Hizo público que, si bien Puig Casauranc, Juan Andrew Almazán y Portes Gil le habían planteado el caso, la autorización para su retorno incumbía exclusivamente a los tribunales. Pero dijo algo más: que en lo personal, no estaba acostumbrado a sugerir que los jueces se pronunciaran en determinado sentido.⁸⁴ En 1933 se le presentó una oportunidad más a Urrutia para volver a México, cuando Abelardo L. Rodríguez decretó una amnistía para todos los exiliados políticos delahuertistas, escobaristas y huertistas. Apenas se enteró de ello, Victor Rendón amenazó con impedir que Urrutia quedara incluido en la lista de los beneficiados. En caso de ocurrir, juró acudir ante las autoridades para que lo aprehendieran y pusieran tras las rejas.⁸⁵ A final de cuentas, Urrutia no volvió.

⁸³ "Aureliano Urrutia a Pascual Ortiz Rubio", San Antonio, Texas, 8 de enero de 1932, AGN, Ramo Presidentes, expediente 9, registro 245.

⁸⁴ "Pascual Ortiz Rubio a Aureliano Urrutia", México, D. F., 20 de enero de 1932, AGN, Ramo Presidentes, expediente 9, registro 245.

⁸⁵ "Victor Rendón a Abelardo L. Rodríguez", México, D. F., 21 y 22 de diciembre de 1933, AGN, Ramo Presidentes, expediente 513418.

UN INDIIO CONCUPISCENTE

Al inicio de la década de 1920, Luz Fernández de Urrutia (quien se caracterizaba por ser una de las mujeres mejor vestidas en la ciudad de San Antonio) falleció. En un homenaje, Nemesio García Naranjo afirmó que originalmente tuvo quince hijos, de los cuales sobrevivían once.⁸⁶ Urrutia no soportó la soledad y en 1925 se casó con otra mexicana. Es probable que el matrimonio se haya verificado en Estados Unidos ya que no podía volver a México. De cualquier forma, con este matrimonio agregó a su lista de hijos, otros cuatro. Pero en forma súbita se sintió todo un *Don Juan*, se separó de su segunda esposa y la *devolvió* a México. Sólo que se le olvidó cubrir las pensiones alimenticias de sus cuatro nuevos hijos, lo que motivó que, en 1937, su exesposa lo demandara ante la Segunda Sala del Tribunal Superior de Justicia, la cual lo condenó a pagarlas en forma retroactiva. Urrutia se inconformó con tal sentencia y se comunicó con sus abogados para que gestionaran el perdón de las pensiones no cubiertas, a cambio de comprometerse a solventar todos los gastos futuros de sus hijos. Se estimaba que el monto de las pensiones adeudadas ascendía a más de 100 mil pesos.

¿Porqué tanta reticencia para cubrir la alimentación de estos cuatro hijos, si el éxito económico lo acompañaba? Urrutia se había vuelto a casar, ahora con la poetisa Graciela Muñoz Pesa, de la cual igualmente, al poco tiempo se separó. Para variar, también esta última lo demandó.⁸⁷ Casi al concluir la Segunda Guerra Mundial, circuló en la Ciudad de México la versión de que se había vuelto muy *querendón*. Que el ya maduro Urrutia había atosigado a una joven dama, hasta conseguir hacerla su esposa. Al enterarse de ello, Salvador Novo, el autor de la columna periodística “Perifonemas”, escribió:

Este médico desleal con su profesión y con sus propios familiares, es uno de esos casos de morbosidad desenfadada. Un soplo demoníaco ha alentado en la vida de este indio concupiscente, tan diverso de los prohombres que han salido del pueblo bronceado y ardiente para darle luz y demostrar que son tan capaces y rectos como los hombres de cualquiera otra raza. Urrutia es un multicasado; un multdivorciado.⁸⁸

⁸⁶ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 132. En el año de 1939, cuatro hijos varones de Aureliano Urrutia eran médicos. De las hijas, Refugio era profesora farmacéutica, Emma, Alicia y Dolores, estaban casadas con médicos y farmacéuticos, y María era la esposa de un oficial del ejército, todos ellos estadounidenses.

⁸⁷ *El Nacional*, 2 de mayo de 1937.

⁸⁸ *Últimas Noticias*, 7 de marzo de 1944.

De ahí que se afirme que el doctor Urrutia tuvo dos docenas de hijos. Los de su primera esposa vivían en San Antonio y el resto, estaban diseminados tanto en México como en Estados Unidos.

EL CARDENISMO: UN NUEVO INTENTO FALLIDO

Durante la administración de Lázaro Cárdenas se dictó otra amnistía general, destinada a beneficiar a los delahuertistas, escobaristas y en menor medida, a los huertistas. Al enterarse de ello, Aureliano Urrutia buscó otro intermediario para que intercediera ante Cárdenas y se le permitiera volver a México. En esta ocasión acudió a los buenos oficios de su exalumno, el doctor José Siurob. Este general y médico, hizo suya la encomienda y, en un escrito a Cárdenas fechado en marzo de 1938, expresó que hacia Urrutia no tenía más que agradecimientos, ya que en tiempos de Huerta, Aureliano Blanquet lo quiso fusilar. Al enterarse de ello, Urrutia intervino, lo rescató y lo puso en libertad. En forma dramática, Siurob le pedía a Cárdenas que le permitiera

[...]regresar al país, pues Urrutia, como buen indio, está muriéndose de nostalgia, y está tan viejo que ya realmente lo que quiere es venir a morir a México, en la inteligencia de que no se mezclará para nada absolutamente en asuntos de política, ya que todo su deseo es volver a su tierra.⁸⁹

Siurob concluía que su viejo maestro le había escrito una carta tan angustiante como lastimosa, la cual no podía ignorar. Pero Cárdenas tampoco accedió y contestó que el asunto estaba en los tribunales y que ellos darían la última palabra.⁹⁰ Naturalmente que Urrutia se enteró del fracaso de su gestión. Curiosamente, en Estados Unidos circuló la versión de que Cárdenas había dado su anuencia para que regresara a México. El 5 de julio de 1938, Urrutia fue entrevistado por *The San Antonio Light*, y cuando se le hizo notar esto último, el galeno dijo: “Me han dicho que el presidente Cárdenas garantizaría mi seguridad”. Pero agregó que nadie le garantizaría que Cárdenas estaría a su lado en los momentos de peligro,

⁸⁹ “José Siurob a Lázaro Cárdenas”, México, D. F., 15 de marzo de 1938, AGN, Ramo Presidentes, expediente 549.21/5.

⁹⁰ “Raúl Castellanos a José Siurob”, México, D. F., 12 de abril de 1938, AGN, Ramo Presidentes, expediente 549.21/5.

cuando más lo necesitara. Luego dijo que permanecería en San Antonio Texas, donde podía “dormir pacíficamente toda la noche”, “perfectamente protegido”.⁹¹

SU SEGUNDO RETORNO EN 1944

En marzo de 1944 y con casi tres cuartos de siglo de vida, Aureliano Urrutia viajó sorpresivamente a la Ciudad de México. Para entonces, los hijos de su primer matrimonio se habían casado en Estados Unidos y ya no tenía mucho sentido volver a México. De cualquier forma, expresó que volvía a la tierra que lo vio nacer lleno de alegría, dispuesto a impartir sus conocimientos a sus compatriotas con vocación para la ciencia. *El Universal* lo describió como un hombre erguido, lleno de vigor, con el pelo entrecano peinado hacia atrás, con un rostro surcado por unas cuantas arrugas, ojos vivos y penetrantes y la mano presta para saludar a todo el que se le acercara.⁹² Como tampoco quiso hablar de política, se le preguntó qué opinaba de la Ciudad de México. Sin vacilar respondió que era bellísima y que por su clima y geografía, se podía disfrutar con gran placer. Pero luego agregó algo sorprendente: que vistos desde lejos y de noche, los grandes edificios y rascacielos de la Ciudad de México, parecían auténticas pirámides, similares a Chichén Itza y a Mitla.

En cuanto a su natal Xochimilco, lamentó que el progreso y la civilización la hubieran estropeado y a continuación expuso una singular teoría sobre los orígenes de la raza mexicana. Dijo que teníamos orígenes asiáticos y que los xochimilcas eran la mejor prueba. Así lo demostraba el cultivo de la tierra, el uso de la canoa y de varios enseres de trabajo y la construcción de las chozas. Para concluir, afirmó que “Cuando [se] está en Xochimilco” uno se siente como si viviera en un poblado de China. Pero si de política mexicana no quiso opinar, sí lo hizo de política internacional. Al ser interrogado en torno al peligro de que Estados Unidos anexara a México a su territorio, Urrutia expresó que era una apreciación falsa. Que lo más probable era que ocurriera lo inverso. Prueba de ello era que la arquitectura

⁹¹ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 212. En vísperas de la rebelión de Saturnino Cedillo, Gonzálo N. Santos afirmó que Aureliano Urrutia encabezaba una Junta Patriótica en San Antonio Texas, de la cual formaba parte Nemesio García Naranjo. El dato parece estar equivocado puesto que García Naranjo ya había vuelto de su segundo destierro. Véase Gonzálo. N. Santos, *op. cit.*, 1984, pp. 603 y 687.

⁹² *El Universal*, 3 de marzo de 1944; Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, pp. 204-205.

mexicana estaba triunfando en Estados Unidos, y poco faltaba para que lo hiciera la música y la pintura.

Después de ello se le preguntó si había venido a México de turista o a quedarse definitivamente. En forma tajante aseguró que al concluir la Segunda Guerra Mundial, volvería a México para abrir un hospital en el cual transmitiría sus conocimientos a sus compatriotas. En esta ocasión le plantearon el porqué no escribía un tratado de medicina que reflejara su vasta experiencia en el campo de la cirugía y las técnicas que utilizaba. Su respuesta fue que el escribir libros era una labor propia de los parásitos a quienes no les gustaba el trabajo. A pesar de que Urrutia no quiso hablar de política, expresó que su paso por la Secretaría de Gobernación había sido un error y que desde hacia tiempo había jurado no ocuparse de ella, más que de su profesión de médico.⁹³

Como había sucedido años atrás, al enterarse de su estancia en México, los hermanos del diputado Serapio Rendón revivieron la acusación de que era el responsable de su asesinato y pidieron que se le aprehendiera. Arturo Rendón, hermano de la víctima, dijo: “No toleraremos la afrenta de permitir que el asesino Aureliano Urrutia viva entre nosotros sin que se le exijan cuentas por el cruel y cobarde asesinato de mi hermano Serapio”. Como prueba, volvió a citar los famosos telegramas en clave que Urrutia dirigió a los gobernadores y cuyas traducciones, aseguraba, chorreaban sangre de la víctima. Al mismo tiempo, Alfonso Pulido Islas, gerente del Banco del Pequeño Comercio, sugirió que la población debía “levantarse en masa para protestar contra la presencia de Aureliano Urrutia” en México.⁹⁴ A un columnista de *El Nacional*, Agustín Haro y T., le parecía inexplicable que Urrutia no se hubiera suicidado como Judas, después de su traición. No aclara de qué traición se trataba. Haciendo suyos los rumores y leyendas, le atribuye el asesinato de Belisario Domínguez. Al respecto, el referido columnista, agregó: “Urrutia, dejando de lado el bisturí, emblema de la profesión noble por excelencia para tomar el puñal artero y fratricida que hizo caer para siempre, si bien gloriosamente, a don Belisario Domínguez ¡también doctor!”⁹⁵

Para contrarrestar tales ataques, Urrutia utilizó los servicios del abogado Eduardo Canales, quien insistió en que la acusación por asesinato había prescrito, que la ejecución fue dictada por la Secretaría de Guerra, que se cumplió en un cuartel

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *La Prensa*, 3 de marzo de 1944.

⁹⁵ *El Nacional*, 7 de marzo de 1944.

federal, sin ninguna intervención de Aureliano Urrutia.⁹⁶ En forma paralela, el médico fue buscado por los periodistas en el hotel que se alojaba y en los lugares que solía frecuentar, sin ser encontrado. Convencido de que las pasiones políticas se habían agitado, había emprendido la huida hacia su refugio en Estados Unidos.⁹⁷ Como se puede apreciar, la polémica sobre un crimen cometido 30 años atrás volvía a encenderse en la prensa mexicana. Con o sin razón, la *vox populi* se había encargado de estigmatizar el nombre de Aureliano Urrutia y de forjar una leyenda negra.⁹⁸

SU TERCER RETORNO EN 1946

En noviembre de 1946, sin que nadie lo sospechara, el doctor Aureliano Urrutia apareció en la Ciudad de México como participante en la VII Conferencia Nacional de Cirujanos. El 24 del citado mes, ocupó un sitio en el *presidium* de la iglesia de san Pablo y sustentó una conferencia ilustrada con tres películas a colores, que mostraban las escenas de otras tantas intervenciones quirúrgicas realizadas en el exilio. Su personalidad y elocuencia impactó al auditorio, al grado de que fue interrumpido varias veces con aplausos.⁹⁹ Para los asistentes, la conferencia resultó sumamente emotiva, y todos se preguntaban cómo y cuándo había llegado. Sin esperar a que concluyera la conferencia, salió furtivamente del país. Apenas se enteraron de su presencia en México, los familiares de Serapio Rendón incitaron a la policía para que lo aprehendiera y encarcelara.¹⁰⁰

SU CUARTO RETORNO EN 1948

A pesar de tales vaivenes, en la segunda quincena de septiembre de 1948, Aureliano Urrutia recibió una carta de sus exalumnos Fernando Perera Castillo y José Álvarez Amézquita, invitándolo a la VIII Asamblea Nacional de Cirujanos a celebrarse el

⁹⁶ *El Universal*, 5 de marzo de 1944.

⁹⁷ *El Universal*, 9 de marzo de 1944.

⁹⁸ Stanley R. Ross, *op. cit.*, 1962, p. 299.

⁹⁹ *El Universal*, 24 de noviembre de 1946.

¹⁰⁰ "Arturo Rendón a Manuel Ávila Camacho", México, D. F., 20 de noviembre de 1946, AGN, Ramo Presidentes, expediente 444.1/421.

20 de noviembre, en el Hospital Juárez de la Ciudad de México, porque afirmaban que en Urrutia se conjugaban los más altos méritos en el terreno quirúrgico y el amor a la patria. Entusiasmado con tal invitación, Urrutia le escribió al presidente Miguel Alemán para preguntarle si había algún inconveniente que le impidiera volver a México. Todo indica que no hubo prohibición gubernamental y Urrutia adelantó a los organizadores de la citada asamblea que su conferencia tendría por título “La cirugía, como el movimiento, debe enseñarse andando”, apoyada con dos películas. Además de la conferencia, se ofreció a realizar dos o tres operaciones quirúrgicas diariamente en el anfiteatro del Hospital Juárez. Las citadas operaciones, con fines pedagógicos, tendrían por título “Cómo se enseña la cirugía en México”.

Llegado el día y la hora, Aureliano Urrutia se apareció en la Ciudad de México para cumplir con la invitación de sus alumnos y amigos.¹⁰¹ No se sabe si en esta ocasión los familiares de Serapio Rendón lo volvieron a hostilizar, pero al finalizar el seminario regresó a Estados Unidos. Consciente de que las acusaciones en su contra jamás cederían, desde su refugio en San Antonio Texas, hizo público lo que podría ser calificado como su testamento político. Urrutia expresó:

Vivo consagrado a mi profesión, ignorando los ataques que se hacen a la administración del general Huerta y a los hombres que formaron su Gobierno. Acepto todas las responsabilidades que me corresponden como ministro de Gobernación. Acepto todas las responsabilidades que corresponden al Gobierno del general Huerta durante los meses de junio a septiembre de 1913. La Historia y la Justicia Divina nos juzgarán a todos a cada cual según sus obras. Si rompo mi silencio, no es para defenderme, sino para defender a la verdad.¹⁰²

ÚLTIMO Y FALLIDO RETORNO

En 1956, con 84 años encima, Urrutia sentía que la vida se le acababa y que era urgente volver a su natal Xochimilco. Sus raíces indígenas eran tan fuertes que lo impulsaron a volver a su amada patria. Consideró que debía realizar una magna

¹⁰¹ “Fernando Perera Castillo y José Álvarez Amézquita, a Aureliano Urrutia”, México, D. F., 22 de septiembre de 1948; “Aureliano Urrutia a Miguel Alemán”, San Antonio, Texas, 4 de octubre de 1948; “Aureliano Urrutia a Fernando Perera Castillo y José Álvarez Amézquita”, San Antonio, Texas, 4 de octubre de 1948; AGN, Ramo Presidentes, expediente 433/132.

¹⁰² *Excelsior*, 24 de enero de 1947.

obra que perdurara y recordara a las nuevas generaciones de xochimilcas que ahí había nacido y que era uno de los suyos. Después de meditarlo, planeó destinar una sustancial cantidad de dólares para erigir una escuela de artes y oficios, en Xochimilco. Con bombo y platillo se formó la “Sociedad Médica Aureliano Urrutia” en el citado lugar. Posteriormente, el aspirante a benefactor viajó de San Antonio Texas a la Ciudad de México, presto a cumplir con sus sueños. Pero don Aureliano nunca llegó a la *Venecia mexicana*. Una voz amenazadora le advirtió telefónicamente, en el hotel en que se hospedaba: “Si se apersona en Xochimilco, lo matamos”. El mensaje lo dejó helado y abandonó inmediatamente y para siempre, el país.¹⁰³

Aureliano Urrutia murió en 1975, a la sorprendente edad de 103 años.¹⁰⁴ Llegó a San Antonio Texas a los 42 años y vivió 61 más, con lo que se convirtió en el exiliado más longevo y de más largo destierro, superando ampliamente al general Leonardo Márquez quien residió 28 años en La Habana, en donde finalmente murió.¹⁰⁵ A pesar de la exoneración de parte de los familiares de Belisario Domínguez, con el paso del tiempo ganó fuerza la leyenda de que le cortó la lengua; se señalaban los lugares y se describían los lamentos y quejidos de la víctima. Para los familiares de Serapio Rendón, el doctor Urrutia era el culpable de su asesinato y el delito jamás prescribiría.

CONCLUSIONES

Aureliano Urrutia ha sido señalado como el responsable de los peores asesinatos registrados durante el huertismo; pero, en algunos casos, las acusaciones son lapidarias, de franco linchamiento y las pruebas presentadas no son del todo convincentes. Querido Moheno, quien lo conoció y trató en el gabinete, en una ocasión dijo que éste era tan responsable de la muerte de Belisario Domínguez

¹⁰³ Manuel Servín Massieu y Raúl Ruiz Escobedo, *op. cit.*, 1995, pp. 141 y 156.

¹⁰⁴ *El Nacional*, 16 de agosto de 1975; *Excelsior*, 17 de agosto de 1975.

¹⁰⁵ Federico Gamboa, *op. cit.*, tomo VI, 1995, pp. 281-282. En 1895 volvió a México, contando con 78 años de edad. Como ya no se sintió a gusto en México, volvió al país de su destierro y murió en septiembre de 1915, en un cuarto del Hotel Florida, de La Habana, a la edad de 98 años

como de la crucifixión de Jesucristo.¹⁰⁶ A su vez, en 1975, al ocurrir el deceso del famoso galeno, el historiador Eduardo Blanquel dijo respecto a la mutilación de la lengua de Belisario Domínguez, que si bien la *conseja popular* dictaba que se la había cortado Aureliano Urrutia, esto era una estupidez. Enseguida agregó:

[...] creo que definitivamente eso no es cierto, pero se difundió la versión porque la época se prestaba a cierto amarillismo y las notas se exageraron. No hay ninguna base para afirmar lo anterior [aseguró], ninguno de los historiadores serios de la Revolución dan cabida a esa cuestión ni los contemporáneos mismos se atreverían a confirmarlo.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Dr. Aureliano Urrutia..., *op. cit.*, 1946, p. 110.

¹⁰⁷ En ese entonces Blanquel trabajaba este periodo de la historia mexicana. Véase *Excelsior*, 17 de agosto de 1975.